

Divina Misericordia 2018





Fotografía de: Jesús Rúiz



Fotografía de José Velasco

Boletín Anual de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Divina Misericordia no se responsabiliza de la opinión expresada en sus colaboraciones, solamente se limita a reproducirlas con fidelidad.

Permanezca atento a la web:

www.misericordiaysilencio.es

También estamos en:   

Si desea realizar alguna aportación, reclamación o se le presenta alguna duda sobre el boletín, póngase en contacto con nosotros en el correo electrónico:

boletin@misericordiaysilencio.es

O bien, mediante una carta indicando en el sobre *Boletín Divina Misericordia* a:

Apartado de Correos 224, 18080. Granada.

Consejo de Redacción:

Juventud Hermandad del Silencio

Dirección:

Gran Vía 51, 2º Izqda.

Diseño:  **startidea**
AGENCIA DE COMUNICACIÓN
www.startidea.es

Depósito Legal:

GR:1018-1995

Divina Misericordia 2018

Índice

✚ Editorial	4
✚ Mensaje Cuaresmal	9
✚ Carta Consiliario	14
✚ Saludo Hermano Mayor	16
✚ La mujer que influyó en la imagería granadina	18
✚ La esperanza en el leño verde	23
✚ El Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio) en los carteles oficiales de la Semana Santa de Granada.	25
✚ Una noche de lirio y clavel	32
✚ El trabajo de las cofradías en el Albaicín	34
✚ Ser. Estar. Pertenecer.	38
✚ Nos falta	40
✚ Oración a Cristo en la cruz	47
✚ Con silencio la vida es más sana y menos superficial	48
✚ Grupo joven	54



Editorial

Por Eduardo José Vilches Fernández.

“No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos.

La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quién supera la crisis, se supera a sí mismo sin quedar superado. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones.

La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia.

El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia.

Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo.

En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar para superarla.”

(Albert Einstein, 1935)



Fotografía de: Jesús Rúa

Toda sociedad, organización, grupo, empresa, partido político, Estado o gobierno, afrontan a menudo a lo largo de su trayectoria, no pocas épocas de crisis, y no me refiero a las puramente económicas, sino más bien a las generadas por procesos internos. Ello forma parte del proceso de ajuste entre etapas de su evolución, adecuándose a las nuevas exigencias y circunstancias. Lo mismo, ha acontecido a lo largo de los siglos en la historia de la Iglesia.

Estos procesos, con frecuencia de cambio, suelen verse por sus integrantes en el corto/medio plazo con una alta carga de negatividad que a veces puede llegar a generar el caldo de cultivo propicio hacia la autodestrucción, la disolución, el cierre, la desaparición. En este sentido estrictamente negativo y modo de ejemplo, pensemos en qué pasó con UCD a comienzos de los años 80, como derivó de las mayorías absolutas iniciales a los procesos de ausencia de unidad interna que le llevaron a su desaparición de la esfera pública y política española. Y pensando en un sentido más positivo, en como evolucionó la España de la transición, llevando a España de la ley a la ley desde el régimen anterior a la Cons-



titución de 1978. Todos sabemos que aquel camino recorrido no fue nada fácil, que las amenazas fueron fuertes y constantes, como lo fueron también los momentos de desaliento y de tirar la toalla, y sin embargo, siempre hubo quienes sacrificaron vidas, tiempo y esfuerzos, porque el bien común merecía la pena. Aquel camino de aquellos años de transición de un modelo a otro, siempre nos pareció que en el corto plazo no se avanzaba y no se conquistaba nada, pero es lo que ocurre con una perspectiva corta cuando se deja de lado una perspectiva más amplia y a más recorrido en el tiempo; hoy, echando la vista atrás, a nadie cabe duda –salvo matices puntuales– que aquel proceso de transición tiene más de meritorio que de perjudicial, no solo por los resultados obtenidos sino por las buenas tareas desempeñadas por sus actores.

Pues bien, esto mismo lo podemos trasladar a nuestra propia organización e intereses, que no son otros que los de esta Hermandad y Cofradía. En el corto plazo, esto es en el día a día actual, hasta los propios términos “Hermandad y Cofradía” quedarían en entredicho, pues primamos las diferencias de pareceres y los caprichos de unos y otros en una dialéctica estéril al tiempo que nos comemos los pocos años que nos quedan para nuestro primer centenario sin preparar nada. A este paso nos pasaría como a las cinco vírgenes despreocupadas de la parábola, que por no tener el aceite preparado para sus lámparas no pudieron entrar al banquete con el novio.

Más bien al contrario, limando esas diferencias y pareceres –pues nunca fuimos Hermandad y Cofradía de fanfarria altanera sino de humildad y anonimato, de trabajo en Silencio, como nuestro sobrenombre indica–, preparemos juntos el camino para hacer de esta casa común un lugar de encuentro y disfrute para todos, no para unos pocos, sin ponernos palos en la rueda porque hogaño unos estén sentados en las sillas que antaño ocuparon otros. Las sillas son solo muebles y todos y cada uno de nosotros, aves de paso. Actuemos con la amplitud de visión suficiente como para dejar que cualquier hermano pueda activarse y ponerse en marcha en la consideración de Hermano Activo, más aún si sus afanes son buenos, y compromete su tiempo, su dedicación y buen hacer. Cometemos de por sí una gran falta distinguiendo todavía hoy entre Asociados y Activos en nuestras normas, entre hermanos de primera y de segunda, y más aún, cayendo en la tentación de utilizarlas a capricho personal.

Recordemos que en muchos casos se pertenece a tal o cual Hermandad por pura y simple adscripción familiar, porque alguno de nuestros pa-



dres, hermanos o abuelos lo son o han sido; bastando esta reflexión para poner en valor a las Hermandades también como movimientos familiares de la Iglesia. Y es que en el mundo actual, de sobra preparado para destruir a la familia y robarle a sus hijos, estaríamos tirando piedras a nuestro propio tejado si desde dentro, como Hermandades y Cofradías no apoyamos la realidad familiar cristiana. ¿Cómo podemos hacerlo?.... convirtiéndonos en aglutinadores de familias cristianas, “celebrando”, “conviviendo” y “disfrutando más juntos”, creando los momentos propicios y oportunos para ello sin estas caras serias de extraño rictus tan características para nosotros. *Tal vez en nuestro caso “el hábito (negro), sí ha hecho al monje”.*

*“La verdadera crisis,
es la crisis de la incompetencia.”*

El trabajo incesante que nace de la generosidad, acaba dando siempre buenos frutos, siendo conscientes que el hacer en nuestro caso, lo es sin interés “y por amor al arte”, esto es, en satisfacción del bien común. Todo esfuerzo no es más que un servicio público en beneficio de todos. Todo lo que tengo lo soy porque ya Dios me lo ha dado, luego sobra toda la vanidad del yo ante todo, pues ello jamás conducirá a ninguna alta meta y ni tan siquiera a Dios por la Cofradía. En todo trabajo, hay buenos a malos momentos, momentos de elogio y satisfacción, como momentos de crítica y disconformidad. Vayamos a lo esencial, a servir a los demás sin servinos, a actuar con justicia y equidad primando al bien común, nunca al particular, sin olvidar que los medios nos han de llevar a Dios, ... trabajemos con el carácter firme pero con la responsabilidad fuerte y necesaria para saber que la Misericordia de la que tanto se nos llena la boca no nos puede llevar al eufemismo de dar los temas por zanjados sin apenas hablarlos, rasgándonos las vestiduras y pasando por encima de los problemas sin apenas hablarlos y sin resolverlos. Para afrontar una dificultad hay que mirarla cara a cara y trabajarla en interés a su superación, si esto no lo hacemos, entonces y como decía Einstein, estaremos violentando nuestro propio futuro y recreándonos en la crisis sin salir de ella. Trabajando serio no hay crisis. Recordando el álbum de Supertramp en 1975, pregunto: CRISIS?, WHAT CRISIS?.





Mensaje Cuaresmal del Santo Padre Francisco

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor
en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión»,^[1] que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión

de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos



falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lixionjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la va-

nidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo;[2] su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la aidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos.[3] Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el



extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el de-

signio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la



mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.[4]

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos,[5] para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por di-

ficultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?[6]

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de





nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón».

En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», [7] para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017

Solemnidad de Todos los Santos

Franciscus

[1] Misal Romano, I Dom. de Cuaresma, Oración Colecta.

[2] «Salía el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho» (Inferno XXXIV, 28-29).

[3] «Es curioso, pero muchas veces tenemos miedo a la consolación, de ser consolados. Es más, nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Sabéis por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas. En cambio en la consolación es el Espíritu Santo el protagonista» (Ángelus, 7 diciembre 2014).

[4] Núms. 76-109.

[5] Cf. Benedicto XVI, Enc. Spe salvi, 33.

[6] Cf. Pío XII, Enc. Fidei donum, III.

[7] Misal Romano, Vigilia Pascual, Lucernario.

Carta del Consiliario

¡Feliz Cuaresma que nos
lleve a la Pascua!

Vivimos en un mundo **'autosuficiente'**. Esto quiere decir que se siente generalmente muy orgulloso de sus logros y no precisa de ningún tipo de ayuda o consejo. Se puede decir que la sociedad y los miembros que la formamos estamos enfermos de **'autosuficiencia'**.

En este mundo en el que estamos inmersos los cristianos, debemos ser **'cristianos de verás'** y llevar una **'espiritualidad de veras'**, centrados en la palabra y en la vida de nuestro maestro Jesús.

Pido al Señor en esta Cuaresma que estamos viviendo, sea una auténtica preparación para la Pascua -muerte y resurrección de Jesucristo- para que podamos superar el **miedo**, que a veces se instala en nuestro corazón y nos hace perder la fuerza y el deseo de seguir al Divino Maestro.

Que también esta Cuaresma sea **tiempo de discernir y de vivir un espíritu de fraterna convivencia**, para que esta cofradía haga honor de su nombre **Misericordia y Silencio**.

Vuestro hermano, amigo y consiliario

Francisco Novo Sánchez



Un año más Salvdo del Hermano Mayor

Sí, ya estamos otra vez en Cuaresma. Puede parecer que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que vimos al Señor en la calle, pero sin embargo en otras ocasiones tenemos la sensación de que fue ayer mismo. En cualquier caso, ha transcurrido todo un año con sus avatares; han sucedido muchas cosas: unas buenas, otras mejores, algunas... no tanto. Todos hemos tenido oportunidad de darnos cuenta de cuanto hacemos por los demás, del esfuerzo, del servicio, ... Da para mucho todo un año; y es ahora, en Cuaresma, cuando llega el tiempo de reflexionar, de repasar nuestro camino para saber dónde estamos y hacia dónde vamos; en definitiva, llega el tiempo de convertirnos, no es nada nuevo.

Echando la vista atrás para repasar, me vais a permitir que transmita una percepción que es para mí especial. De lo vivido por muchos hermanos este año, llego a la conclusión, una vez más, de que el Señor está con nosotros en todo momento, más aún en los difíciles, y somos nosotros los que debemos buscarlo y encontrarlo para conseguir su ayuda, que siempre está.



Decía que tengo una sensación especial, y es que en estos meses han sido muchos los que han padecido, y padecen, muy de cerca diferentes penalidades, más concretamente hemos sentido la dura visita de la enfermedad, ya sea en nosotros mismos o en las personas más cercanas y queridas. Son varios los nombres que se me vienen a la cabeza, y que durante todo este tiempo han estado presentes en nuestras oraciones. En estos días de preparación y acompañando al Santísimo Cristo de la Misericordia, espero que los recordemos a todos, a los que más cerca están de nosotros, a los que más queremos, pero sin excluir a nadie. Tantas personas necesitan de la oración y del apoyo de los demás...

Algunos ya han empezado a superar este sufrimiento y empiezan a encontrar el consuelo y la alegría de ver una salida; a ellos les deseo que aprendan de lo vivido y sepan utilizarlo para ayudar a otros que pasan por esta dura circunstancia. Otros están en plena lucha, en pleno esfuerzo por salir adelante, y sé que el Señor les ayudará; pido para que no desesperen y sean capaces de encontrar en Él las fuerzas que a veces faltan. Otros acaban de encontrarse con la nueva situación, están en un momento crítico, el de encajar esta adversidad y ser capaces de aceptarla pues si no es así no conseguirán luchar y salir adelante; por ellos pido especialmente, para que con toda la dificultad que supone, sean capaces de afrontarlo con valentía y sobre todo con esperanza, que el reflejo de aquellos que antes así lo han hecho les sirva de estímulo.

Por tanto, en esta Cuaresma, pido muy especialmente por los enfermos en general, por los cercanos a esta Hermandad en particular. Sé que nuestro Cristo de la Misericordia nos va a dar lo mejor para cada uno, lo más conveniente, aunque nuestra pobre mirada humana no sea capaz de discernirlo y entenderlo así. Pero también quiero tener un recuerdo y una oración por aquellos que los cuidan: familias, amigos y profesionales; pido al Señor que sepan entregarse a su misión, y sobre todo que sepan aislarse de tantas y tantas circunstancias marginales, que con frecuencia distraen de lo verdaderamente importante; que ellos sean capaces de, con sus atenciones, sus palabras, sus gestos, transmitir fuerza y esperanza. Y pido por todos nosotros, para que abramos los ojos y oídos al Señor y podamos reconocer las verdaderas prioridades en nuestra vida: el cuidar unos de otros, y especialmente en los momentos más difíciles; dejando a un lado otras problemáticas más banales.

Mis sinceros deseos de que esta sea una Cuaresma de auténtica conversión para todos. Que lleguemos a comprender y aceptar que la adversidad puede y debe ser un camino para llegar a Dios.



La mujer que influyó en la imaginería granadina.

Luisa de Mena, la esposa de José de Mora y co-autora de nuestra identidad escultórica.

Por David Rodríguez Jiménez-Muriel.

José de Mora ha provocado a lo largo del último siglo los más acertados estudios desde la perspectiva historiográfica que han dejado impresos decenas de profesores y estudiosos de la historiografía artística. Resulta sorprendente que una vez más nos ocupemos del autor más influyente no sólo de nuestra escuela sino al cabo de toda la producción barroca del oriente español, a menos que en esta ocasión desfile por las páginas de este Boletín un nuevo planteamiento: ¿qué le debió José

de Mora a su esposa? ¿Es posible que la concepción artística granadina esté en deuda con la figura de Luisa de Mena?

No vamos a relatar su aprendizaje en el taller paterno, sus primeras obras en la temprana edad de 23 años o cómo antes de haber cumplido los 30 se convierte en escultor de la Villa y Corte y de su Majestad Carlos II. Ni siquiera su regreso a Granada ya definitivo en 1680. No hará falta (pues no es pretensión de este escueto estudio) que el lector analice la



inmensa influencia de Cano al punto de mimetizar José de Mora los modos del Racionero ni que en su etapa cortesana (1671-1680) entra en su etapa de madurez. Simplemente, observamos cómo tras su matrimonio en 1685 con su prima Luisa de Mena y Herrera, José de Mora ejecuta lo que el profesor López-Guadalupe llama “el modelo granadino”.

Alonso de Mena muere en 1646 y su hijo Pedro abandona Granada en 1658. Cano, deja este mundo en 1667 y desde esta fe-

cha los Mora crean el más fecundo, prolífico y exultante de los talleres granadinos de escultura. Desde Bernardo padre pasando por sus tres hijos y una pléyade de colaboradores, los Mora patentan el arquetipo facial y estético granadino cuya verdadera patente corresponde a José de Mora. Este ideal estético está basado en una melancolía radical, un realismo alejado de la idealización, rostros huesudos, afiladas y aguilénas narices y el logro de una estructura craneal alargada que consiguen de la serie de obras sagradas de



Mora, la creación divina de un ser “más allá del mundo”. El predicamento de sus obras se revela en la reproducción de sus cánones estéticos siglos después, que continúan en vigor.

Tras la restauración del Santísimo Cristo de la Misericordia, pudimos precisar con rotundidad que el más bello simulacro de la crucifixión barroca fue ejecutado en 1695. Mora ya habitaba la Casa de los Mascarones con su esposa. Está claro que el que suscribe relación con el periodo más fecundo e intelectual tal hecho. Y que como apuntara en su momento Gallego Burín, Luisa de Mena se convierte en musa y modelo del que aún hoy no hemos verificado su trascendencia. El tipo femenino de Mora varía sustancialmente

a raíz de su matrimonio. Pero se deja notar incluso para los encargos masculinos. Ese realismo atroz de nuestro artista, se seduce con un canon estético que sólo él consiguió. Aún más, tras la muerte de su esposa en 1704, nos encontramos con otro artista distinto, muy cercano a la vesania y que el afamado Palomino que tiene la oportunidad de tratarlo, nos lo describe así: “trabajaba de noche y de día se paseaba [...] muerto para el mundo a causa de

estar totalmente privado de razón... nunca dejó de trabajar”.

En los casi veinte años que van de 1685 a 1704, Mora es fecundo y único. El más revelador de los imagineros granadinos y el más influyente. Y en efecto, su etapa de madurez ha sido superada por un aliciente extraordinario: la influencia directa, tanto vital como estética, de su mujer. Acaba de crear el modelo, el canon, y la pauta del

arte granadino. Las ilustraciones que acompañan al texto son reveladoras, desde aquella obra de su etapa inicial que es hoy la Virgen de la Soledad del Calvario a las que evidencian la consagración de un tipo imitado pero inimitable. Tras su fallecimiento, su hermano Diego y los diversos discípulos mantienen vivo a José



de Mora, pero ya bajo el “amaneramiento setecentista” como dice el profesor López-Guadalupe. Está claro que en los mencionados 20 años encontramos un periodo que hace de José de Mora el autor elocuente y místico que bien conocemos.

Luisa de Mena y Herrera (1641-1704) contrajo en 1655 matrimonio con un tal Juan Pérez Clavero. En 1678, falleció su esposo y sin que hayamos podido pre-



cisar los motivos, Luisa está viviendo en Madrid, aún más, casi vecina de su primo José de Mora. En el verano de 1679, los primos regresan a Granada y es del todo punto imposible ocultar que se hallaban «en tratos» de forma que valiéndose de sus contactos en la Corte, José de Mora consigue las dispensas para poder contraer matrimonio con ella en septiembre de 1685, habitando desde el principio la Casa de los Mascarones en la Parroquial del Salvador. En estos años, José es el titular de un taller que se encuentra ante la más frenética de sus actividades: en 1685 ejecuta el Jesús de la Paciencia y Humildad de los carmelitas calzados (actual Cristo de la Sentencia). Entre 1679 y 1703 el Cardenal Salazar le encarga para su capilla de la Catedral de Córdoba, las esculturas de 8 santos fundadores de órdenes. En su Parroquia, deja el tristemente destruido Cristo del Mayor Dolor y recibe la

confianza de la Orden del Carmelo que le pedirán para sus fundaciones de Antequera y Úbeda sendos Cristos Caídos, hacia 1688. En 1700 los médicos de Granada le hacen llegar el encargo de su Santo Titular, San Pantaleón y en 1702, su patria natal, Baza, cursa para el Oratorio de San Felipe Neri la petición de una Dolorosa.

Estamos ante el José de Mora más prolífico, más exultante, más característico y más singular. Hacia el 28 de enero de 1704, la responsable última de esta etapa tan fecunda, creativa y categórica, muere. Con la desaparición de su mujer y prima Luisa de Mena, José experimenta esa “demenia” de la que había dado cuenta su tío el también escultor Cecilio López y se recluye eremíticamente en su casa. Pero con su reclusión personal, “recluye” su arte, lo estanca y lo dramatiza. El mejor ejemplo es la Virgen de las Angustias de la Catedral de Jaén (1707), con la que expresa un hondo dolor que desde luego, es





mucho más tormentoso y dramático que el sutil método que había aplicado hasta la fecha. Aún quedan dos ejemplos más. El afamado René Taylor habló y mucho de la angustia experimental del San Bruno de la Cartuja de Granada. Menos contundente que otros, el San José de aquella alejada Cartuja habla del decaimiento del arte de Mora. Ambas, se encuentran entre 1710 y 1712.

Hacia 1713, José de Mora había abandonado para siempre la gubia. Carecía de motivación. Había vivido un fecundo periodo de casi 20 años, suficiente para considerarlo uno de los mayores maestros de la escultura sacra europea y uno de los más reputados imagineros del Barroco español. Muere un 25 de octubre de 1724 y pocas dudas nos quedan que su arte murió con su esposa, a la que hay que atribuirle por influencia emocional y puede que estética, los rasgos identificativos y característicos de los que Granada y su escuela ha hecho acopio. El mencionado hispanista René Taylor consiguió en su etapa de Director del Museo Ponce de León de Puerto Rico, un busto de Dolorosa del autor. Puede que el reflejo de la musa, puede que la fijación de un modelo facial de su “inspiración”, puede que la propia Luisa de Mena, joven, tanto o más que aquella fecha de 1678 cuando dejó aquella Granada de viuda para afincarse en Madrid, junto a un amor con nombre de primo. Aquel día, probablemente, José de Mora estaba escribiendo la más extraordinaria de las partes de la imaginiería granadina.

GALLEGO y BURÍN, Antonio: “José de Mora: su vida y su obra”. Granada, Universidad. Facsímil,

1988, (ed. original 1925).

GÓMEZ ROMÁN, Ana María: “Diego de Mora y su taller”. Actas del I Congreso Andaluz sobre Patrimonio Histórico: <<La escultura andaluza del siglo XVIII: conmemoración del III Centenario del nacimiento del escultor Andrés de Carvajal y Campos (1709-2009)>>: sesiones celebradas el 17 y 18 de septiembre de 2009: [Cuadernos de Estepa 04], 2014, págs. 186-198.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Juan Jesús: “José de Mora”. Granada, Atrio, 2008.

OLMEDO SÁNCHEZ, Yolanda Victoria: “Las estéticas sevillana y granadina a través de la personalidad artística de dos imagineros: Francisco Ruíz Gijón y José de Mora”. Boletín de las cofradías de Sevilla, Nº 419, 1994, págs. 34-38.

SÁNCHEZ RIVERA, Jesús Ángel: “Una nueva talla de José de Mora en Madrid”. Cuadernos de arte de la Universidad de Granada, Nº 42, 2011, págs. 53-64.

ILUSTRACIONES:

1.- Virgen de los Dolores, hoy Soledad del Calvario (1671). José de Mora sigue afecto a los modelos canescos.

2.- Virgen de la Soledad en el Museo de Bellas Artes de Granada (hacia 1680). En su estética se advierte una nueva etapa del autor, aun sin alcanzar su canon.

3.- Dolorosa del Museo londinense Victoria and Albert. Se fecha en torno a 1685 donde el grado de perfección y el logro de un estilo consumado y propio es una realidad. Ese año ya está casado con su prima Luisa de Mena.

4.- Dolorosa del Museo puertorriqueño de Ponce de León. Fechada hacia 1663. La insultante juventud de la Virgen, algo impropio de los tipos del autor, nos hace pensar en un modelo tomado del natural. ¿Fue su prima Luisa su principal fuente de inspiración, desde la misma adolescencia?



La esperanza en el leño verde

Por Álvaro Luis Barea Piñar.

Tras la remodelación que Su Santidad Juan Pablo II realizó en el año 1991 a la Vía Dolorosa de Cristo (comúnmente denominada Vía Crucis) la novena estación narra cómo Jesús –camino del Gólgota– consuela a las mujeres de Jerusalén diciéndoles:

“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá:

¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?” (Lc 23,28-31).

Esas palabras de Cristo a quienes se apiadaban de su sufrimiento forman la base de la extendida devoción franciscana a



la “Vera+Cruz” y al “leño verde”, pues así se considera al Señor –cargado de bondades- frente a la proliferación de “leños secos” carentes de toda virtud, y por ello muchas cofradías de origen franciscano lucen penitencialmente cera verde en sus cortejos de acompañamiento a los más austeros y antiguos crucificados.

De los escritos de San Francisco se extraen todo tipo de parabienes y alabanzas a Jesús como leño cargado de esperanza para aquellos necesitados de Él: *“Tú eres el amor y la caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres la belleza y tú eres la mansedumbre. Tú eres la seguridad, tú eres el descanso, tú eres el gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres la justicia, tú eres la templanza, tú eres toda nuestra riqueza y satisfacción... Tú eres nuestra fe, tú eres nuestra dulzura, tú eres nuestra vida eterna, grande y admirable Señor: Dios omnipotente, misericordioso Dios Salvador”*.

Esas palabras explican que -como muestra de la fortaleza de nuestra fe- donde otros muchos ven un marmóreo cadáver crucificado, los hermanos del Silencio, al contemplar a nuestro Santo Cristo, identifiquemos a aquel verde leño que ha de llenar de esperanza nuestros corazones. En él confiamos. A él acudimos. Con él nos redimimos.

No es, pues, de extrañar, que en este año 2018 en el que la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza alcanzará un notable realce en nuestra Archidiócesis por ser reconocidos sus trescientos años de hechura y devoción con la Coronación Canónica de sus sienes, los hermanos del

Silencio –siempre centrados en la veneración a nuestro Señor- podamos también sentir una especial vinculación sentimental con la Cofradía de la “Niña de Santa Ana”. No en vano, Ella, Señora de las esperanzas granadinas, es la Corredentora y Madre de ese silente “leño verde” al que -desde muy pequeños- nos enseñaron nuestros ancestros a dirigir las oraciones, los besos y los agradecimientos.

En ningún otro símbolo cristiano hay más esperanza que en la Cruz de nuestro Redentor. En ella no vemos muerte: adivinamos Resurrección. En su cruz de granadina taracea habita ese “leño verde” capaz de obrar milagros y de llevar luz a donde sólo habitan las tinieblas. Comparte, pues, con Nuestra Señora de la Esperanza, el inmenso y soberano poder de ser la “luz que nunca se apaga”: de ser ese faro de fe que jamás nos abandona cuando todas las demás luces se extinguen.

Cuando pasen por San José y vuelvan a fijar los ojos en la blandura de sus carnes inertes, fíjense en cómo Mora supo tallarlo de forma que no parezca estar muerto, sino dormido. No en vano, nuestro Cristo de la Misericordia, la “muerte viva” de Granada, es el depositario de la mayor esperanza de un cristiano: la vida eterna.

Es un año cargado de Esperanza. Alegrémonos hermanos: aunque se apaguen las luces a nuestro paso, por la grandeza de nuestra fe en Él y por la confianza en las virtudes de Ella, nunca estaremos del todo a oscuras.

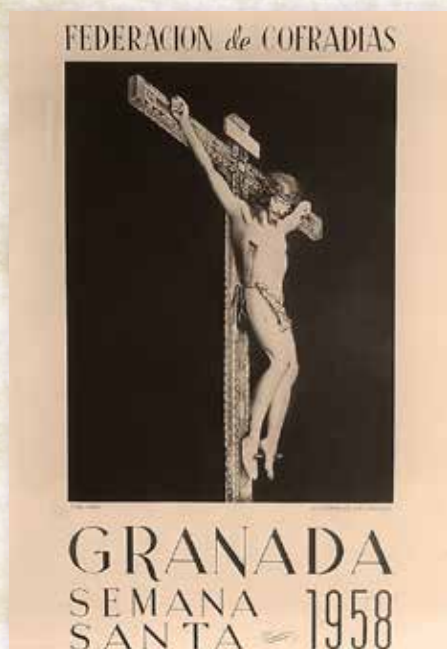
El Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio)

en los carteles oficiales de la Semana Santa de Granada.

Por José Cecilio Cabello Velasco.

Según el diccionario de la Lengua Española el cartel se define como “lámina en que hay inscripciones o figuras y que se exhibe con fines informativos o publicitarios”. Al parecer esta faceta publicitaria de la cartelería nació en Granada a mediados del siglo XVI, cuando un comediante llamado Cosme de Oviedo tuvo la acertada iniciativa de colocar unos rudimentarios carteles para llamar la atención de los transeúntes sobre la obra que representaba. Hoy en día es uno de los medios de comunicación más prolíficos y utilizados por la sociedad, siendo en el ámbito cultural donde más se ha desarrollado su faceta artística. A nadie se le escapa que el irresistible atractivo mo-







numental de la ciudad de Granada, una de las más visitadas del país, ha influido no poco en la reiterada presencia de sus lugares turísticos, especialmente la Alhambra, la Catedral y la Carrera del Darro, en el lenguaje gráfico de nuestra Semana Santa, así como la soberbia imaginería clásica, serena y reflexiva de nuestra escuela barroca.

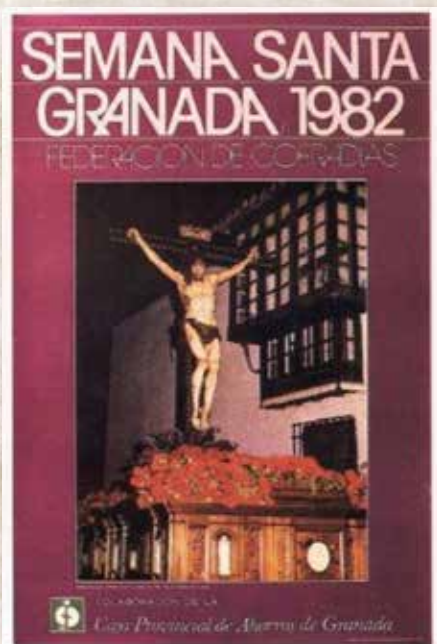
En concreto la portentosa imagen de nuestro Sacratísimo titular, en opinión de D. Marino Antequera, “el arquetipo del Crucificado andaluz” ha sido protagonista del cartel oficial de la Semana Santa granadina –el primero de Andalucía específicamente dedicado a anunciar las procesiones del septenario pasionista-, a día de hoy, hasta en nueve ocasiones, y en una, coprotagonista.

Aunque en el cartel con que se anunciaban los “desfiles de Cofradías” en la Semana Santa del año 1940, cuyo autor fue Parrizas, y litografió en Anel, no aparece nuestro Crucificado, sin embargo, sí es su procesión nocturna por la Carrera del Darro, con la iglesia de San Pedro y San Pablo al fondo, precedido por los nazarenos de negro capirote, la que lo inspiró. En una original faldilla, en tipografía art decó y con letras mayúsculas, el nombre de la ciudad, y debajo, en tonos violáceos y cursiva, Semana Santa 1940.

Sí fue protagonista absoluto el Cristo del Silencio del cartel editado por la Federación de Cofradías en 1944, en este caso fue su autor un artista que firmaba con el seudónimo de Fersanz, siendo litografiado por Hijo de P. Ventura. Aparece el patético rostro del Señor coronado de espinas, visto de abajo a arriba, en el centro de otra corona espinada. Dos golondrinas volando a cada lado de la cabeza de Señor. Debajo y delante, un amarillento cirio ardiente con cinco flores de pasión, tres a un lado y dos a otro. En la parte inferior, sobre filacteria, en grafía neogótica, la palabra Granada, y debajo, en letras rojas, Semana Santa 1944. Predomina el color violeta en degradación de arriba a abajo.

Nuevamente el cartel correspondiente a la Semana Santa de 1945, del que fue autor Salmerón Pellón, fue protagonizado por el Cristo de la Misericordia, pero no es descriptible porque no se ha conservado ningún ejemplar.

Sí conocemos el de 1946, en que, por tercer año consecutivo aparece, el crucificado de José Mora pendiente de la cruz de taracea. Se basó en una pintura nocturna firmada por Formo, litografiada por Anel. Aparece en la parte superior en letra cursiva amarillenta Federación de Cofradías, y en la parte inferior, en rosado, Semana Santa 1946, y debajo, en azulón y mayúsculas, Granada. El motivo central es la procesión del Silencio. Al fondo,



la iglesia de San Pedro y San Pablo, el tajo de San Pedro y el Generalife. Detrás y delante de las andas del Señor, penitentes con capirote negro, morados y rojos.

José Carazo fue el autor de la pintura-acuarela que sirvió para el cartel semanasantero de 1948. En la parte superior, sobre franja negra, en letras amarillas se lee Federación de Cofradías. En la parte central y principal, un contrapicado en escorzo del torso y rostro del Cristo, en tonos amarillentos sobre un paisaje nocturno en el que se recorta la silueta de la Torre de la Vela. En el ángulo superior izquierdo, aparece la luna llena. Una bandada de siluetas blancas de golondrinas en decreciente tamaño, vuelan desde el ángulo inferior derecho hasta perderse por el superior del mismo lado.

Diez años tuvieron que transcurrir para que nuestro Cristo volviera a aparecer en el cartel oficial. Ese año se ilustró con una sobria fotografía en blanco y negro del gran fotógrafo D. José Choín. Sobre fondo negro, se recorta la imagen lateralizada y en contrapicado del Crucificado. Todo enmarcado en blanco. En la parte superior aparece Federación de Cofradía, y en la inferior, Granada, Semana Santa 1958.



En 1964 será una fotografía en blanco y negro de Ferrer. Una composición a base de un escenario monumental y significativo para la cofradía objeto del cartel, en este caso las torres de la Alhambra iluminada sobre el Tajo de San Pedro y el campanario de la iglesia homónima también iluminado, pero interiormente, reservándose el plano medio para el paso en la que aparece el Señor de la Misericordia elevado sobre calvario de flores. En la faldilla, en letras grandes y mayúsculas, Granada. Con otras más pequeñas, Semana Santa 1964, y bajo estas, Federación de Cofradías.

García Aguirre fue el autor del sencillo, original e innovador cartel de la Semana Santa de 1976, en el que, sobre fondo blanco o beige, se recorta una visión del lado izquierdo del rostro del Cristo en tonos marrones y amarillentos. En la parte superior, la leyenda: Federación de Cofradías. Granada. Semana Santa '76.

Hasta 1982 no aparece el Cristo de la Misericordia en un cartel fotográfico en color. Fue su autor Cristóbal Martín, y se imprimió por Copartgraf, con la colaboración de la Caja Provincial de Ahorros de Granada. En la parte superior del marco en color violeta de la ilustración foto-



gráfica, aparece, muy destacada en grandes letras mayúsculas blancas la frase o título: Semana Santa Granada 1982. En la parte inferior, el logotipo y el nombre de la entidad de ahorros colaboradora. En la ilustración aparece el canastillo del paso del Señor, que se eleva sobre un calvario de claveles rojos, en la Placeta de San José, frente a la encalada fachada, con reja y cierre mirador, de la que fue casa del pintor Manuel Gómez Moreno.

Diez años habrían de pasar para que el Crucificado de Mora, o más exactamente, réplica realizada para ser procesionada por Barbero Gor en 1985, volviera a ser protagonista del cartel federativo. Se reproduce una fotografía realizada por Armando López-Murcia. Se trata de un clásico cartel de marcado gusto localista y reiterativo en cuanto se apoya en el gran hito monumental de la Alhambra, sin dar cabida a la manipulación literaria ni a la creatividad gráfica, pero que se mantiene fiel a la virtud de conceder el protagonismo casi absoluto a las imágenes procesionales y sus pasos. En el cartel que nos ocupa, cortado a sangre, aparece el paso en el Paseo de los Tristes, a punto de iniciar su ascenso por la Cuesta de Chapiz, hasta la iglesia de San Nicolás, con las torres de la Alcazaba iluminadas en la madrugada del Viernes Santo. En la parte superior derecha aparece una farola, cómo no, apagada, como es tradicional en el discurrir de nuestra penitencial procesión. En la faldilla, sobre fondo negro, en letras blancas, la leyenda: Semana Santa Granada 2002, con el escudo de la Real Federación de HH. y CC. de Granada, y los logotipos del 75 Aniversario de dicha Federación cofrade, y de La General Caja de Ahorros, empresa patrocinadora de la edición del cartel.

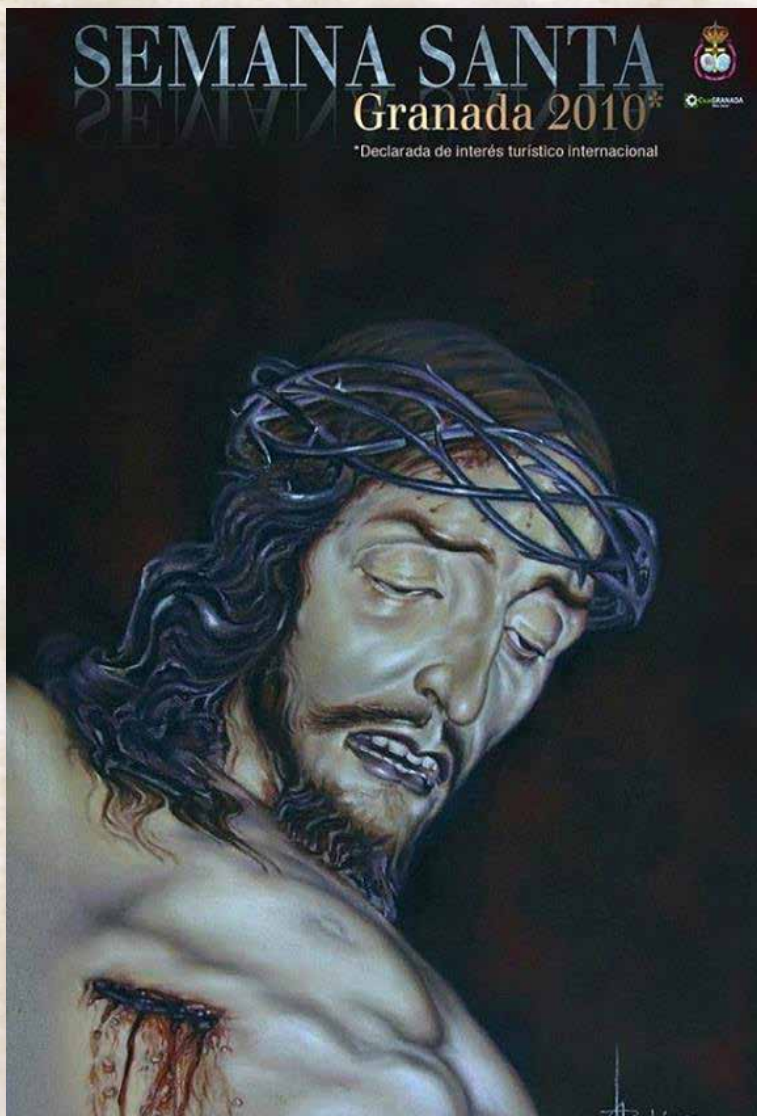
La Semana Santa del año 2009 se anuncia con un cartel, también cortado a sangre, basado en una composición pictórica titulada “Stábat Mater”, plena de simbolismo, salida de los pinceles de Juan Díaz Losada, fotografiada por Manuel Lirola y diseñado por Clave Granada. El motivo central es la Soledad, de José de Mora, pero, en torno a su busto, aparecen hasta ocho imágenes más de la Semana Santa granadina. Entre ellas, sobre el negro manto que cubre el hombro derecho de la Virgen, aparece la del Santísimo Cristo de la Misericordia. En la parte inferior se anuncia el acontecimiento de la semana Santa de 2009 en Granada.

La última vez que nuestro amado titular protagonizó el cartel oficial de la Semana Santa granadina fue en el año 2010, cuando se reprodujo una pintura de José Antonio Rodríguez Ruiz, impresa por Clave Granada, en que se plasma un valiente escorzo del lado derecho del busto del



Señor, con la impresionante herida abierta en su costado en primer término, y en el que se aprecia todo el patetismo del rostro cadavérico del Cristo misericordioso.

Cortado a sangre, en la parte superior, en letras mayúsculas con efecto de reflejo y color blanquecino, las palabras Semana Santa. Debajo, más pequeñas y en tono anaranjado, Granada 2010. A la derecha de estos texto, el escudo federativo y el logotipo de CajaGranada Obra Social.





Una noche de lirio y clavel

Por Rafael Martínez.

Corría la década de los años 70 a los 80 del siglo pasado, nuestro Sagrado titular, como casi todos, salía a hombros de costaleros profesionales que recibían el jornal y que muchas veces cobraban el doble y el triple de lo acordado porque si no se negaban a seguir y dejaban el paso en la calle. Por entonces se fundó la cuadrilla de los Costaleros de M^a Santísima de la Victoria, llena de niños con una tremenda ilusión, y que se ofrecieron a sacar cada día una cofradía para evitar los tremendos gastos que suponían aquellas partidas de costaleros profesionales, fue por entonces cuando nuestra Hermandad contactó con la Cuadrilla de la Victoria, y empezaron los espartos, nunca mejor dicho en una cofradía de negro, para lo que unos cuantos años más tarde fue la Cuadrilla de Costaleros Hermanos del Silencio.

Aquella primera salida de la cuadrilla de la Victoria, estuvo llena de emoción, de muchas dificultades, ya que se salía de San Pedro pero se volvía a la Iglesia de San José subiendo por Calderería, Cuesta de San Gregorio y Grifos de San José, y con el trono antiguo del Cristo de la Misericordia, a trabajaderas, por entonces aquí no se había inventado todavía el costal, aquel paso no el que hoy conocemos, era mucho más incómodo, pesado para un recorrido sumamente dificultoso, el empedrado y los escalones desde la Calderería hasta la Iglesia de San José añadían un extra de dificultad a aquellas estaciones de penitencia, lo que unido al paso racheado durante toda la estación de penitencia, hacía que los gemelos estuvieran muy cargados.



Foto. Wikipedia



Todo empezó en el atrio de San Pedro, donde fuimos situados en una esquina, para después pasar a la Iglesia a escuchar aquellas magníficas jaculatorias que por entonces daba José Luis Barea en el altar, toda una lección de respeto y de hacer cofrade del que fuimos tomando nota y aprendiendo, y sobre todo aprendimos que lo importante es la Hermandad, por muy importantes que nos sintamos al llevar en nuestros hombros a nuestro Sagrado Titular, en realidad éramos –sois– unos privilegiados los que hoy seguís llevándolo en vuestra cerviz.

Me viene a la memoria, la cara de satisfacción que tenía nuestro Tomas después de la preocupación que aquella Junta de Gobierno tenía con “nuestro experimento”.

Salió bien, muy bien, y fue la semilla de un futuro esperanzador para nuestra Hermandad, que felicitó a aquella cuadrilla de “chaveas” que con un respeto impresionante empezaron a devocionar a nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, de hecho, algunos de ellos hoy seguimos siendo hermanos.

Fue nuestra primera noche de clavel y lirio, de esparto y cera, de andar racheado en el silencio más profundo de un impresionante respeto, el inicio de la verdadera devoción a nuestro Sagrado Titular. La emoción sentida desde el primer martillazo hasta el regreso a nuestra iglesia, la paz que se siente cuando termina la estación de penitencia por el trabajo bien hecho, hasta hoy y siempre Hermanos.



El trabajo de las cofradías en el Albaicín

Por Vicente Gomariz Belda.

El Albaicín es el padre de Granada, bien lo dijo el pregonero oficial desde el primer atril de la ciudad. Y como tal, en lo cofrade tiene mucho que decir. Una cifra abruma. Más de un tercio de las hermandades de nuestra Semana Santa se asientan sobre las milenarias piedras de su entramado urbano. De San Andrés a Santa Ana, de San Cristóbal a San Pedro pasando por San Miguel, de San José a los templos vecinos de la Concepción y San Juan de los Reyes... Eso es el Albaicín en lo cofrade. Estandarte de veteranía con las corporaciones más antiguas al frente

y otras más recientes que en la década de los 80 del siglo XX fueron las 'culpables' del resurgir de la fiesta.

Fiesta sí, como cualquier otra tradición granadina. La Semana Santa es una fiesta en la que conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Toda una demostración de piedad popular rodeado de imágenes, luces, sonidos y olores con el que se pretende llegar a la masa ingente que abarrota las aceras. En eso el Albaicín es único. En gran medida, gracias a su existir se ha conseguido tam-



*Fotografía de: Jesús Rúa*

bién el marchamo de Interés Turístico Internacional, ya saben eso del marco incomparable. Títulos a parte, más allá del discurrir nazareno en los días centrales del año, las cofradías se vuelcan con su barrio. Incluso me atrevería a decir que la concienciación ha ido en aumento en los últimos años.

Aquel que piense que a día de hoy las hermandades piensan única y exclusivamente en la salida de turno se equivoca. El compromiso se extiende los 365 días del año. Los cofrades han dado ya un sal-

to de calidad. El recordado arrabal de los halconeros es el mejor ejemplo, todo un referente. El sacrificio de un extraordinario grupo humano, posiblemente el más amplio del barrio, ha permitido que una de las iglesias de referencia no caiga en el olvido. San Miguel Bajo ha recuperado la salud gracias al bolsillo y el sudor de los hermanos de la Aurora. Con esta acción la ciudad ha ganado, con el permiso de la placeta de San Nicolás, el mejor mirador para contemplar la Alhambra y Sierra Nevada. O lo que es lo mismo, un atractivo turístico que refuerza la ofer-



ta de Granada. Y en la mencionada San Nicolás también se trabaja con pequeños pasos pero certeros. La asociación de amigos cuenta con el aliento del Silencio en los turnos de apertura de la torre a fin de sacar recursos para la restauración integral del inmueble. En próximos meses habrá novedades muy significativas. Tanto como la reapertura de este espacio tan emblemático.

Esa lucha ya la emprendió a comienzos de los 90 el Vía Crucis para que San Juan de los Reyes recuperara su imagen y la devastada techumbre. Con mucho esfuerzo, la decana encontró el apoyo e inversión de la Junta de Andalucía para recuperar la que era su casa. Una intervención que logró el premio Europa Nostra 2006 de arquitectura y que granadinos y turistas pueden contemplar todos los domingos, cumpliendo así el horario que contempla la normativa autonómica. Además, la hermandad dispone a lo largo del año otras fechas coincidiendo con sus actividades para que quien lo desee pueda adentrarse de esa forma en la historia.

Un reto similar afronta en la actualidad la Borriquilla cuya primera contribución ha posibilitado recientemente la reapertura de la iglesia de San Andrés. Un hito patrimonial, junto al Arco de Elvira, en la calle del mismo nombre. De la mano del colectivo Amigos de San Andrés, a buen seguro lograrán su propósito por el bien de toda la ciudad.

Como verán, distintos ejemplos que quería sacar a la luz en pleno debate sobre la conservación del patrimonio en el Albaicín. Hay ciertos sectores que to-

davía no se han dado cuenta de que la función social de las hermandades trasciende las fronteras de la estación de penitencia en Semana Santa. De este modo, es un trabajo digno de alabar y en muchos casos oculto.

Como culmen de esta parcela, apuntar la participación de todas las cofradías en su conjunto para abrir sedes y templos en el Día del Patrimonio de la Humanidad o en la jornada de la Solidaridad de las Ciudades Patrimonio Mundial. Ocasiones en las que los edificios se pueden visitar por la respuesta voluntaria a la que se prestan las distintas corporaciones. Una parte importante del éxito corresponde a ellas por eso, en este caso el Ayuntamiento de Granada, sabe a qué puerta llamar. Siempre dispuestas al servicio público.

Y en el apartado social, qué decir. Durante los tiempos complicados que nos ha tocado atravesar la ayuda al prójimo ha sido el primer mandamiento de las hermandades. A través de las Cáritas o entidades sin ánimo de lucro el aliento de centenares de personas que tras un escudo ha aparecido. Bien es cierto que debe aflorar más pero al menos la preocupación y la acción son una realidad. Aquellos y aquellas albaicineras con más necesidades tienen a su disposición los despachos parroquiales para encontrar alimentos, ropa u otro tipo de ayudas. Cuando más falta ha hecho, las cofradías han dado el paso al frente. Sin duda, una forma más de hacer barrio.

Un ejemplo cercano y que ya ha empezado a dar sus primeros frutos es la Casa de la Esperanza. Impulsada por esta her-

Fotografía de: Antonio Orantes



mandad, en colaboración con las Madres Adoratrices y su Fundación Amaranda, pretende ayudar a mujeres embarazadas con dificultades ofreciéndole un techo en el que poder vivir.

Aunque la actividad pueda, aparentemente, acentuarse tras la Navidad, el tra-

bajo no cesa en las hermandades. Bajo la soledad de un capillo o tras las puertas de un templo la actividad continúa día a día. Sea en cuestiones patrimoniales, turísticas o sociales. El deber supera los límites del calendario. Ese es otro de los encantos del Albaicín y sus cofradías, parte de las herederas del ‘padre’ de Granada.



Ser. Estar. Pertenecer.

Por Carmen Rodríguez Contreras.

“¿A quién le rezas, dónde acudes cuando algo te aflige?” escuché una vez en un pregón de esta Granada cofrade nuestra. En la mente, una imagen clara en forma de respuesta: allí donde se siente uno en la más profunda calma bajo la atenta y eterna mirada de Dios y su Madre: en mi Capilla, en mi Parrquia. Entonces vino a mi mente aquel recuerdo; era la primera

vió, me transportó a aquellas veces que, como el chico, he rezado con fuerza y alma por alguien de quien nunca quise separarme y de quien me siento mucho más cerca en ese lugar mío que tanto me reconforta. No pude sino pedir al Señor por él y por la causa que le movía el corazón.

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. (Colosenses 3:23)”

Saqué ese día, entre otras muchas cosas que no vienen al caso, una conclusión: Simplemente, los cofrades en Cristo, “Pertenecemos”, sin más. Y es algo maravilloso.

vez que visitaba la Basílica del Señor de Sevilla. Fascinada miraba cada rincón y no tardé en poner mi vista en aquel joven; cerraba sus ojos con fuerza, dejando caer las lágrimas en sus manos mientras pedía al Señor con la máxima Fe que se puede pedir. De lejos podía sentirse el anhelo, la esperanza de ver cumplido aquello que necesitaba; “la recuperación de alguien enfermo”, pensé yo. Su alma expresaba a gritos el calor y el abrazo que esa capilla le daba; la promesa de volver siempre a dar las gracias. La imagen me conmo-

Pertenecemos a una Fe, quizás también a un lugar; a un Titular que nos da paz y consuelo eternos. Al que recurrimos cuando algo nos aflige, como decía el pregón. Pertenecemos a una Hermandad y quizá no seamos conscientes de la magnanimidad que lleva implícita esta circunstancia; de los compromisos y obligaciones que adquirimos siendo hermanos.

Pero no, no es mi pretensión con estas líneas recordarle a quienes hayan olvidado que “pertenecer” es mucho más que un sólo día al año, que una época, que un grupo de personas, que un cargo; que en estos casos, ser y estar dista mucho de los focos del protagonismo.



Todo lo contrario. Lo que quisiera con esta oportunidad que me brindan es darle fuerza y aliento a aquellos Hermanos que lo son en cuerpo, alma y corazón. Que entendieron un día el motivo que les hace estar, perseverar, luchar y trabajar para y por su Hermandad, siempre con la humildad y entrega propia de un cristiano, y se han propuesto no olvidarlo jamás, mucho menos en tiempos difíciles. A esos Hermanos (siempre con mayúsculas) la Granada cofrade debería estarle eternamente agradecida, pues son un pilar fundamental de Fe y buen hacer.

A esos hermanos, que son significado y ejemplo de estar, respetar y amar; esos, son a los que todo cofrade que se precie desearía “perpetener”.



Nos falta

Texto e imágenes por Luis Fernando del Campo Rúa de Almodovar.

Que nadie se preocupe por el titular, de lo que teníamos no nos falta casi nada, el título de este artículo hace referencia a una sola cosa: Los hechos, acontecimientos que hemos vivido y de los que no conservamos (ni hemos tenido quizás nunca) ningún antecedente documental, fundamentalmente fotográfico, también hubiera sido bueno conservar algún antecedente sonoro, y por supuesto también escrito. Los tiempos han cambiado mucho y actuaciones que ahora se hacen por casi todo el mundo sin apenas dificultad, como una fotografía, antes eran mucho más complicadas de realizar.

Muchos que me conocéis sabéis que siempre he tenido una obsesión por el archivo documental de la Hermandad, y por ponerlos en antecedentes os cuento. Mi antecesor en el cargo, D. Julio Belza, cofrade desde el año 1927, fue el que lo organizó de una manera muy parecida a como está ahora (no sé si venía de antes), había un archivo de correspondencia, carpetas por actividades, tales como Cultos, Procesión, otras Cofradías, Curia, Parroquia, etc. Carpetas que recogían cada una de ellas la documentación de su razón de varios años.

Los hermanos que han participado este año en el grupo del Archivo han podido ver algunas de ellas, quise conservarlas en recuerdo de D. Julio, un cofrade ejemplar y del que luego recordaré una anécdota.

Bajo su dirección se estableció el primer Registro de entrada y salida de documentos (1987).



Cuando yo me hago cargo, se habilitó una caja de archivo anual, donde cada una de sus carpetas interiores, recoge un contenido específico, siguiendo el mismo criterio: procesión, cultos....

Posteriormente También se incluye el archivo documental como una parte integrante del Inventario de bienes.

Así se mantuvo hasta 2005 anual, de 2005 a 2009 el Inventario documental no se cierra por año sino por curso, pero mantenido el mismo criterio de organización interna.

A partir de 2009 (curso 2009-2010), la documentación se recoge fundamentalmente en cajas donde se guardan los documentos recibidos y los remitidos, existen también registros de documentos en Excel que se han pasado a papel recientemente (2017). Hay un año/curso, creo que es el 2009-2010, del que no he localizado tal registro en Excel.

Otra aportación importantísima al archivo documental de la Hermandad es la posesión de los Libros de actas desde la fundación y algunos documentos de los años veinte del siglo pasado (primeros Estatutos, Escalafón de 1929), en los cuales tuvo una importantísima participación, nuestro hermano, también fallecido D. José María Ortiz, al que le debemos, entre otras cosas, la estructura del Inventario de bienes, si bien con el transcurso del tiempo se ha mejorado incluso insertando documentación gráfica junto con la descripción de cada bien.

Gracias a los hermanos, a lo largo de muchos años, se han ido completando cosas que nos faltaban, tales como pasquines de quinario, fotografías originales, la más destacada una de mayo de 1924 y la última en blanco y negro (encontrada a mi regreso) que insertamos a continuación.





Tengo que decir, y me pesa, que muchos archivos de documentos menores están sin cumplimentar desde el año 2009 (Programas de Semana Santa, Pasquines de Quinarios, calendarios de cultos). Desde el año 2017 estamos intentando que se repongan para mantener la misma línea de trabajo emprendida años atrás.

Pero no, no voy por ahí, no quiero tirar de las orejas a nadie, aunque podría, ni echar culpas pues con eso no se arregla nada, nos hemos puesto a trabajar, a intentar reponer lo que teníamos y en eso estamos y llegaremos hasta donde podamos, ahora contamos con un programa específico, que hay que agradecerle a D^a. Pilar Parra Arcas, Archivera de la Diputación.



Voy porque existen muchos acontecimientos importantes en el casi siglo que tenemos que son solo recuerdos cada vez más débiles en la Memoria de cada vez menos hermanos. Hoy voy a daros la sorpresa de terminar con uno interesantísimo, y del que he de resaltar mi frustración de tener que contarlo yo y no quien lo vivió.

Tenemos que lamentar no disponer de los bocetos que Jiménez Mesa hizo en barro de nuestro apostolado, y que supimos de su existencia en el año 2000. Afortunadamente algunas fotos conservamos y debíamos tener los originales, ese mismo año recuperamos el boceto del canasto del Paso hecho por los ebanistas los hermanos D. Francisco y D. Gerardo Romero y está enmarcado en la Casa de Hermandad.

Echo en falta no disponer ya de las antiguas placas tipográficas del pasquín del Quinario (huecograbado) que estaban en la Casa de Hermandad de San Matías y la última vez que las vi estaban en San Nicolás.

Tampoco está ya en San Nicolás la reja que allí pusimos para custodiar nuestro Paso. ¿Dónde estará?

¿Qué hechos, qué acontecimientos tenemos que contar y no tenemos documentados? Hay van algunos.

Sabéis que en los años 1981 y 1982, el Quinario se celebró en la Catedral. ¿Tenéis alguna foto de ese importante acontecimiento? El archivo de la Hermandad ahora sí gracias a la aportación de un hermano de los que han participado en el Grupo de archivo y podemos contar, entre otras, con esta foto.





Yo tuve en mis manos fotografías del Vía Crucis que se hizo en uno de aquellos años de camino a la Catedral, estaban en el archivo del Periódico IDEAL (cuando estaba en la calle Compás de San Jerónimo) pero cuando le iba a echar mano me faltó agilidad... y no las tenemos.

¿Sabéis que en los primeros años 90 (finales de los 80) en el Altar del Quinario que se puso en San José, junto con nuestro Cristo se pusieron dos ángeles de bellísima factura procedentes de la Iglesia del Sagrado Corazón? ¿Tenéis alguno alguna foto de aquello? El archivo de la Hermandad no.

No tenemos tampoco documentada nuestra instalación en San Nicolás, aunque sí existen documentos posteriores de ello, pero en el año 1984, la Imagen réplica se trasladó allí, tras una conversación telefónica con el Arzobispo D. José Méndez Asensio y tras los acuerdos que se adoptaran por la Junta de Gobierno.

Tampoco tenemos documento gráfico de la Imagen réplica cuando se guardaba en el Comedor del Hogar de San José. Ni tampoco de cuando la Imagen original estuvo en la Capilla de dicho Hogar, sí tenemos de cuando se guardó en la lavandería de ese centro, en un verano en el que se hicieron obras en la Iglesia de San José (creo que fue en 1988).



Tampoco tenemos fotografías de los Quinarios realizados en San Nicolás. ¿Tenéis alguna fotografía de estos hechos?. Insisto, el Archivo de la Hermandad no.

Tampoco conservamos ningún testimonio sonoro de cuando el Quinario se retransmitía por radio (incluso a los países satélites como me dijo un señor que trabajaba en la Voz de Granada), ni de cuando en el año 1985, Enrique Morente frente a su casa natal en la Cuesta de San Gregorio, cantó una saeta al Cristo en el año que por primera vez se le vio en el Paso el Sábado Santo (después se vio también en 1998, 2004 y 2007 si no recuerdo mal). Tampoco tenemos ningún testimonio de las saetas cantadas también por Enrique Morente a la vuelta a San Nicolás, ni de la que un año canto su hija Estrella, tampoco de cuando al volver a San Nicolás, dentro de la Iglesia un Señor cantó una romanza de la Zarzuela la Dolorosa (creo que fue en 1995/1996) y que algún año después lo hizo en la calle, ni de la saeta que el tan querido como recordado hermano Fernando Blanco le cantó a la salida de San Pedro. Y no os parece que sería magnífico tener grabada la primera vez que D. Enrique León cantó el Soneto a la llegada a San Pedro un Miércoles Santo. No lo tenemos.

¿Sería interesante tener un testigo de todo eso? ¿No, verdad que sí?, a falta del mismo nos tenemos que refugiar en las actas, donde las hay, y



están casi todas gracias a Dios.

Sabéis que un año salieron en la Procesión veintitantos hermanos. ¿SÓLO VEINTITANTOS?, SÍ, y además lo hicieron con la mayor dignidad, sin báculos, sin capas, sin insignias y como he prometido acabar con una aportación interesante, ahora va.

Antes quiero destacar del querido hermano que me la ha dado, su hombría de bien, su amor a la Hermandad en tiempos muy difíciles. El haber sabido soportar hacia su persona muchos anónimos recriminándole cobardemente situaciones de su vida personal que a nadie importaban, bueno a casi nadie, chismosos siempre hemos tenido. Y ser la persona a la que yo he molestado en muchas ocasiones para distintas cosas de la Cofradía (que no digo para no dar pistas) y que siempre me ha respondido de una sola y misma manera, diciendo que sí y haciéndolo. No digo su nombre porque si lo hago, la próxima vez que me vea en vez

“

En la vida militar he sido comandante, en la Procesión he sido solo un soldado raso, no he querido ser nunca mayordomo.”

de darme un abrazo me dará un capón, y a esto le uno la anécdota de D. Julio Belza que antes prometí. D. Julio, Oficial del ejército, me afirmó muchas veces:

D. Julio, sin serlo era Mayordomo por cuanto trabajó y quiso a la Hermandad, y no necesitó jamás ni la capa ni el báculo.

Bueno lo importante, el dato recuperado, lo traslado aprovechando las nuevas tecnologías, lo paso literalmente del Whats app recibido: Un ejemplo, mirar si no.

Éramos veinticinco, con relevos de doce hermanos seis a cada lado de la parihuela, con lo que se relevaban doce y otros doce hermanos, todos estábamos sin capirote (verdugos), el número 25 era el tambor (que hacía de mayordomo marcando los relevos). Los doce hermanos que no llevaban la parihuela acompañaban llevando cirios, que intercambiaban en los relevos.

Fue el año 1975 y salimos del convento frente a San Pedro (San Bernardo), el recorrido, el normal de aquellas fechas, al llegar a la Plaza del Ayuntamiento, se volvía por calle Reyes Católicos a Plaza Nueva y a San Pedro, bueno al convento, San Pedro estaba de obras

ORACIÓN A CRISTO EN LA CRUZ

Por Elena del Campo Contreras

Nadie conoce su fecha *de escritura. Nadie sabe quién es el autor. Nadie acierta a colocar sus versos y figuras dentro de una escuela mística. Y aun así, todos lo rezamos, lo lloramos, lo sentimos.

Considerado una de las mayores composiciones líricas de toda nuestra literatura; recoge los esbozos exactos que configuraban el retrato de la poesía religiosa española de finales del Renacimiento. Atribuido a Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y otros muchos santos y santas que cogían la pluma y el carboncillo para dar forma definitiva a los estadios de perfección espiritual. Y lo que no saben todos aquellos que, incluso hoy, siguen discutiendo por llegar a descubrir quién fue realmente su autor, es que todas esas opciones son correctas. No importa quién lo escribió porque el sentimiento no es individual, el amor no es de Santa Teresa y nada más; ya que nosotros, hermanos del Santísimo Cristo de la Misericordia, no le hemos robado a nadie estos versos: los hemos hecho nuestros, porque nuestros fueron desde el principio.

Es un soneto, forma italiana que ya en estos tiempos habíamos incluido en las formas castellanas. Escrito con un lenguaje cuidado y lleno de luz, salpicado de figuras y reflejo de la poesía más bella. ¿Y saben qué? Fuera villancico, microrrelato o canción infantil; estuvieran sus versos expresados en francés, esperanto

o vascuence antiguo: seguiría siendo nuestro, porque nuestro es el amor hacia ese Cristo en la cruz.

Dejen de buscar autores y fechas de publicación. Porque a mí que escribo en una noche de febrero y a usted que lee en una mañana de meses después tampoco nos mueve para quererlo el cielo que nos

tiene prometido. A aquel para quien desde hace sesenta años el Jueves Santo significa hermandad, penitencia, misericordia y silencio, o a ese otro que esta primavera será la primera que vea al cortejo bajar la Carrera del Darro les mueve verlo clavado en una cruz y escarnecido.

Nos mueve, en fin, su Amor, cada vez que esta oración rompe en nuestras bocas al rezarla juntos como Hermandad. Lo mismo que le quiso él que en esas noches rompía el Silencio para cantarle a Su Cristo de la Misericordia, lo sigue queriendo ahora que se

asoma desde un balcón en el cielo para regalarnos la oración y su voz.

Es esta obra una de las manifestaciones más plenas de nuestra literatura porque nunca antes el amor a Cristo había alcanzado tan alto grado de pureza e intensidad en la sensibilidad de la expresión poética.

Es esta obra de la Cofradía en general, y de cada uno de los hermanos que la componen y la aman, en particular, porque nunca antes el amor a Cristo había alcanzado tan alta expresión en la vida y la misericordia de una comunidad de fe.





Con silencio la vida es más sana y menos superficial

El silencio hace posible la escucha y el diálogo auténtico, abriéndonos al encuentro del otro.

Por Miguel Pastorino • Ene. 29, 2018



En nuestra sociedad todos hablan pero pocos escuchan.

Vivimos en un diluvio de palabras vacías, sobrepasados por millones de palabras, ruidos e imágenes que nos llegan por todas partes y que nos persiguen hasta los pocos espacios que quedaban de intimidad.

La ansiedad y la saturación de mensajes generan una gran desatención, una permanente distracción que impide que podamos escuchar realmente.

Nos vamos acostumbrando a oír palabras que no nos dicen nada, palabras vacías, sin peso en nuestras vidas.



Asistimos a un mundo lleno de monólogos que tiene nostalgia de diálogo, nostalgia de escucha, nostalgia del silencio.

La invasión de información excesiva abruma a las personas y la fugacidad de las noticias hace muy difícil -cuando no imposible- una auténtica reflexión.

Saturados de mensajes de toda clase y por diversos medios estamos en todo y en nada a la vez, quedando indiferentes y cerrados a toda escucha auténtica.

Se informa de todos los temas, pero poco es realmente asimilado y reflexionado, haciendo que el pensamiento también se vuelva efímero y pasajero.

Parecen cumplirse las palabras del filósofo danés, Sören Kierkegaard: **“Llegará un momento en el que la comunicación será instantánea, pero la gente no tendrá nada que decir”.**

El silencio nos abre a la vida

Las grandes tradiciones filosóficas y espirituales han reconocido siempre la necesidad del silencio para una auténtica vida espiritual, para el cultivo de la propia interioridad y el desarrollo del pensamiento.

El silencio hace posible la escucha y el diálogo auténtico, abriéndonos al encuentro del otro. El silencio es lenguaje de amor y de profundidad en las relaciones.

Pero lamentablemente hoy es algo extraño el silencio, más bien se huye de él y se ocupa todo posible silencio con un bombardeo de ruidos.

Es como si nos hubieran expulsado de la interioridad para vivir en la superficie de los estímulos externos, y la vida se resiente cuando olvidamos la importancia del silencio.

Hoy gracias a la tecnología tenemos formas de estar todo el día sin silencio, achatando la mirada sobre la vida y no es extraño que las búsquedas espirituales de nuestros días estén sedientas de lugares de silencio. Pero también es cierto que cuando llega el silencio, muchos no saben qué hacer en él.



Existen estudios que demuestran la relación entre la falta de silencio y las enfermedades cardiovasculares y deberíamos tener más en cuenta que **el silencio es salud y que el ruido por su propia naturaleza es perjudicial.**

Necesitamos silencio!

Existe en nuestras ciudades, en nuestros hogares, una nostalgia de silencio y hasta podríamos decir, una exigencia de mayor silencio.

Hay hogares donde la música o la televisión encendida son solo un “ruido de fondo” que simplemente expulsa al silencio, haciendo las conversaciones más superficiales.

Cuando queremos hablar en serio o pensar en profundidad, necesitamos que todo se apague, que callen todas las demás voces, para hacer espacio a las palabras que nos importan. Necesitamos callar para poder escuchar.

La llamada “crisis de la palabra” se debe al olvido del silencio, porque la crisis de las relaciones humanas, de la incomprensión y la falta de



diálogo tienen que ver con esta privación del silencio.

Aprender a hablar desde el silencio le devuelve a la palabra su peso y su fuerza, como escribió Heidegger: “Un resonar de la palabra auténtica puede surgir solamente del silencio”.

Solo del silencio puede brotar una palabra sensata, luminosa, penetrante y profunda. Hacer silencio es disponibilidad, es apertura y posibilita el diálogo auténtico.

El silencio es también un modo de vivir la relación consigo mismo y con los demás, es un modo de estar en la vida.

Hacer silencio no es estar callado, sino crear un espacio, un lugar dentro de uno mismo donde reparar, donde descansar y donde escucharse a sí mismo y recibir a los demás.

El silencio es como una habitación disponible en nuestro interior, porque el silencio antes que nada es escuchar. Volver a recuperar esta dimensión olvidada de la vida humana nos hace más saludables y humaniza nuestras relaciones.



El diálogo que nace del silencio

El diálogo verdadero requiere la apertura al otro, la voluntad de recibir al otro y de escucharle realmente, dejando de lado nuestro interés y nuestra ansiedad.

El diálogo auténtico implica exponer el propio corazón a la palabra del otro, es recibirle realmente, es darle cabida en nuestro interior.

No hay auténtico diálogo, ni escucha verdadera, sin la renuncia al propio egocentrismo que nos impide dar prioridad al otro.

Y para esto es sumamente importante vencer también nuestros prejuicios.

Recuperar el silencio es recuperar un tesoro invaluable de la vida humana y es la posibilidad de crecer realmente en nuestra interioridad y en nuestra capacidad de amar y de dialogar auténticamente con los demás.

El silencio nos dispone a vivir de otra manera, a tener una mirada más profunda sobre la vida. Escribía el teólogo protestante Dietrich Bonhoeffer: “En el corazón del silencio se halla un maravilloso poder de observación, de clarificación, de concentración sobre las cosas esenciales”.

La tradición espiritual cristiana ha practicado el silencio y se ha vuelto una verdadera escuela de vida espiritual fecunda y luminosa.

El silencio en la vida espiritual unifica el corazón y expande la interioridad, abriéndonos a la relación con Dios de un modo más profundo y radical, transformando toda la vida y capacitándonos para una escucha atenta de la Palabra de Dios.

Quien vive desde el silencio ante Dios descubre a los demás, el mundo, la vida, las cosas, y la propia existencia entera bajo una nueva luz.

La mirada se vuelve más profunda y no nos detenemos en la anécdota y las superficialidades. La mirada que brota del silencio se deja asombrar por lo cotidiano y transmite paz y esperanza, porque sabe esperar y ha ensanchado su horizonte vital.

Recuperar el silencio es recuperar la comunicación auténtica con uno mismo y con los demás. Recuperarlo es vivir una vida más humana.



EST IN LOCC



Grupo joven

Por Ignacio de Orbe Moreno

El pasado mes de diciembre, jóvenes de la hermandad participamos en un encuentro cuyo propósito fue organizar actividades a lo largo del curso cofrade orientadas tanto a los más pequeños como a los jóvenes para llenar de vida nuestra cofradía. Este encuentro fue programado tras una serie de reuniones planteadas para volver a tener un Grupo Joven como aquel que, de niños, tuvimos la suerte de disfrutar. Esta fructífera jornada de convivencia fue sólo el principio de lo que estamos dispuestos a formar.

Unos meses después, todo aquello que hablábamos en esas reuniones mencionadas con anterioridad y programado en la convivencia, empieza a rodar. Los encuentros en nuestra casa de hermandad con algunos de nuestros niños se han ido sucediendo y con las actividades, siempre adaptadas a ellos, tratamos de enseñarles cosas de nuestra propia hermandad.

Lo que en su día pudimos disfrutar nosotros, sintiéndonos hermanos, queremos que les llegue también a los jóvenes de nuestra cofradía.

Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas
y Cofradía del
Santísimo Cristo de la Misericordia
(Del Silencio)

dedica:

SOLEMNE QUINARIO
al
Santísimo Cristo de la Misericordia

27 de Febrero al 3 de Marzo del 2018 a las 20:00 horas

- Santo Rosario
- Ejercicio del Quinario
- Santa Misa participada con predicción por:

Rvdo. Padre Francisco Novo Sánchez.
Párroco de San José y Director Espiritual de la Hermandad.

El día 4 de Marzo,

- Función Principal de Instituto, a las 11:00 horas
Solemnizado por la Coral Polifónica de San Miguel Arcángel

Aplicándose los cultos en sufragio de todos los Cofrades fallecidos.



Fotografía de portada de Miguel González Murillo

PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL
DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA
(DEL SILENCIO)

Gran Vía de Colón, 51 - 2º izq. • 18001 Granada • Teléfono: 958 22 01 91
Apartado de Correos 224 • 18080 Granada

www.misericordiaysilencio.es